

tante Claudio Ermitas. A Pepe se le ocurre que Arturo Sacristán, así se llama, puede ayudarle a ponerse en contacto con toda la gente de la alta sociedad marbellí. Lo llama por teléfono. Mientras espera que su secretaria le ponga con él, suena una de las conocidas canciones del cantante. «Eso es un buen relaciones públicas, sí señor», piensa Pepe.

—Pepe —dice, al otro lado del teléfono, Arturo.

—Arturo, ¿qué tal? Te llamo para pedirte un favor.

—Dime.

—Tengo que ir a Marbella por una cuestión de trabajo, y me gustaría ponerme en contacto con los amigos de Claudio y con toda esa gente tan rica y guapa que vosotros conocéis tan bien...

—Veo que sigues tan irónico como siempre.

—No es ironía. Vosotros sois los triunfadores. Yo sólo soy un detective privado. ¿Te importa ayudarme?

—No, claro que no. Ahora mismo te mando direcciones y teléfonos y, además, los llamo para decirles que vas a ir a verlos y que te reciban... Por cierto, ¿cuándo piensas ir?

—Aún no estoy seguro. Quizás la próxima semana.

—Pues, magnífico, porque el día tres de julio Claudio da una fiesta en su casa para celebrar su cumpleaños. Te invitamos y así podrás ver a todos en su ambiente. ¿Qué te parece?

—Estupendo. Entonces espero recibir la invitación. Para dos personas.

—Pues ahora mismo le digo a mi secretaria que